

## II

Todo arranca, como casi siempre en los temas bibliográficos humanísticos, con Nicolás Antonio. He analizado en otra parte<sup>57</sup> el *modus operandi* de N. Antonio respecto a Tamayo de Vargas en relación con la bibliografía simoniana. A su mérito en completar a Tamayo, añadiendo ediciones que posee o ha visto, se debe añadir el sacar partido de las obras por él consultadas utilizando prólogos, dedicatorias y el texto. No obstante, hay momentos en que una brevísima referencia bibliográfica suya ha sido infravalorada y asimilada a otras obras de idéntico título, siempre debido a ese prurito moderno de despreciar aquellas descripciones tan sobrias e imperfectas de los autores dados a los libros y su clasificación en folio, cuarto, octavo, doceavo, etc. Era su forma de entenderse. Hoy no es la nuestra, pero hasta hace poco este método ha seguido funcionando, y la sustitución de tales medidas por los centímetros ha producido confusión en la reconversión de unas obras en otras, cuando el trasvase de títulos de una línea en cuarto ha sido sustituido por una descripción científica extensa y centimétrica. Cuando acabamos la presentación de catálogos con esas referencias de cuarto, octavo, por ejemplo en la Biblioteca Borbón-Lorenzana, la biblioteca del canónigo Pedro Fernández del Pulgar, recientemente estudiada por el Dr. Millán Bravo<sup>58</sup>, no debemos olvidar que catálogo tan envidiado como el rico en materias humanísticas como el del marqués de la Romana<sup>59</sup> todavía se halla redactado así. Retomando, pues, el hilo sobre la indiferencia que debe tener todo bibliógrafo a uno y otro uso, pero adecuando los métodos de conversión de unas medidas en otras, debo recordar que N. Antonio nos da esta referencia: "*Cartilla griega*. Caesaraugustae 1586. in 4.", hasta hoy no comprobada ni entendida por los bibliógrafos, tanto los dedicados a las topobibliografías, como los estudiosos de Simón Abril, en especial M. Morreale, tampoco por J. Simón Palmer<sup>60</sup>, Legrand<sup>61</sup>, y otros que han entendido que dicha cartilla o no existía o había sido vista o era confundida con la impresión siguiente matritense. Hace años ya, sin embargo, —veinte se cumplen cuando esto escribo y diez desde que comencé a observar estas incoherencias en la bibliografía simoniana y me decidí a subsanarlos progresivamente—, que me topé con esta escueta ficha:

SIMÓN ABRIL. PEDRO: *Cartilla griega*... Zaragoza, Lorenzo y Diego de Robles, 1586. Sin fol. 19 cm.

MADRID. *Nacional*. R-Varios, 97-22.

<sup>57</sup> L. de Cañigral, "Una obra desconocida de Pedro Simón Abril", *Al-Basit*, XX, 1987, pp. 87-95.

<sup>58</sup> M. Bravo Lozano, "La palentina «Biblioteca del Canónigo» (siglos XVI-XVII), muestra de biblioteca humanística española", ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Humanismo Clásico. Ciudad Real, marzo, 1987, (en prensa).

<sup>59</sup> *Catálogo de la biblioteca del Excmo. Sr. D. Pedro Caro y Sureda*, Madrid, 1865.

<sup>60</sup> Vid. nota 32.

<sup>61</sup> Vid. nota 13.